

Isabel Urkijo y Jesús Herrero

MIEMBROS DE GOGOAN, POR UNA MEMORIA DIGNA

“La ciudadanía quiere olvidar, pero es un error pasar página sin una revisión crítica de lo que hemos hecho cada uno”

Una entrevista de Humberto Unzueta
Fotografía Oskar Martínez

Preparan un documental sobre el papel de Gesto por la Paz durante los años de violencia en Euskadi. La asociación echó la persiana hace seis años pero el colectivo Gogoan cree que el audiovisual puede contribuir a deslegitimar la violencia.

BILBAO — La asociación Gogoan, por una memoria digna es la heredera de Gesto por la Paz, que se disolvió tras el fin de la actividad de ETA. Algunos de sus miembros mantienen su activismo en este colectivo ya que consideran que queda tarea pendiente, sobre todo en materia de memoria y relato. Están volcados en la elaboración de un documental sobre Gesto durante los años duros de violencia en Euskadi y para materializarlo buscan fondos vía crowdfunding.

¿Por qué ahora el documental, seis años después de la disolución de Gesto por la Paz?

—ISABEL URKIJIO: Nuestro objetivo es aportar a la cuestión de la memoria aquellas cuestiones que nos parecían especialmente positivas: la actividad, mensaje y las formas empleadas por Gesto por la Paz en sus casi 30 años de trabajo por la paz en Euskadi; poner en valor la vía Nancleares; y el colectivo Eraikiz, de víctimas de ETA. Eran elementos claves que teníamos que tener en cuenta para trabajar la cuestión de los presos, la de las víctimas y para la actividad ciudadana en favor de los derechos humanos y la paz. La mejor manera de aportar algo a la memoria en relación a Gesto era hacer un documental desde nosotros mismos, solo con gente de Gesto.

—JESÚS HERRERO: No somos histo-

riadores pero creemos que hay que poner en valor lo que hizo Gesto por la Paz. No queremos reinterpretar lo que se hizo, solo poner en valor muchas cosas que se hicieron en aquellas circunstancias tan difíciles, con la violencia muy extendida en Euskadi. Creemos que puede ser una fotografía de lo que ocurrió y la respuesta que ofreció Gesto. ¿Se apresuraron a la hora de disolver Gesto?

—J. H.: Estamos convencidos de que Gesto cerró en el momento en que tuvo que cerrar. Era un movimiento por la movilización contra la violencia, y desaparecida esta en octubre de 2011 ya no había una justificación para seguir. En nuestras discusiones internas decidimos sin precipitarnos disolver el grupo. Cuando tomamos esa decisión vimos que había cues-

“La ciudadanía quiere olvidar lo que ha pasado aquí pero es un error pasar página sin hacer una revisión crítica de lo que hemos hecho cada uno de nosotros”

“Hay víctimas que han sido reconocidas por el Gobierno Vasco pero no por el español. Es un error no reconocer que también hubo fallos por las fuerzas de seguridad”

“No sé si con comisiones de la verdad o por otra vía, pero hay que investigar sobre muchos atentados de ETA sin esclarecer que han prescrito ya, y también de los GAL”

iones sobre las que seguir trabajando en esta nueva etapa como las víctimas, la memoria, la deslegitimación de la violencia, los presos... Tomamos la decisión correcta.

Luchan por la deslegitimación de la violencia. ¿Aún tiene legitimación entre nosotros?

—J.H.: Como sociedad aún nos queda camino por recorrer. Tenemos que ahondar en reconocer la injusticia de la violencia, en que no tuvo ningún sentido, y que solo generó dolor irreparable. Todavía vemos algunos ejercicios de contextualización de la violencia. La violencia generó dolor y daño a unas personas por parte de algunos vecinos nuestros que una mañana se levantaron con la decisión de eliminar a esa persona. Falta aún realizar una asunción de responsabilidades cada uno desde su papel.

¿A quiénes se refieren?

—I.U.: La izquierda abertzale tiene una responsabilidad muy concreta por la contextualización y justificación y apoyo explícito que hizo a la violencia de ETA. A todos los estamentos del Estado también les corresponde asumir su responsabilidad, distinta a la de la izquierda abertzale y la propia ETA pero responsabilidad al fin y al cabo en otros tipos de violencia.

—J.H.: Las víctimas nos han hecho grandes regalos a la sociedad. Las experiencias de Grenclée, las experiencias de encuentros restaurativos en las cárceles con sus victimarios... han sido ejemplos de convivencia. También la vía Nancleares ha sido una gran aportación a la deslegitimación de la violencia, en el sentido que reconocieron que se equivocaron. Ha sido un ejercicio individual y un ejemplo para la sociedad.

¿Cómo están siendo tratadas las víctimas, ya sin ETA?



Los miembros de Gogoan Isabel Urkijo y Jesús Herrero conversan

—I.U.: Corren el riesgo de que sean olvidadas y no sea reconocido lo suficiente el dolor que padecieron.

¿Olvidadas?

—I.U.: Sí, porque la gente quiere pasar página rápido y olvidar este capítulo negro y molesto de la historia y no asumir lo que en realidad les debe a la sociedad. La sociedad les debe muchísimo a las víctimas, porque cuando ETA disparó a cada una de ellas en realidad disparaba contra toda la sociedad y esa persona paró el tiro que se dirigía contra todos nosotros. Querían romper todo el sistema de funcionamiento democrático e institucional del que nos hemos dotado.

¿Cómo se puede reparar a las víctimas del terrorismo?

—J.H.: El terrorismo era un ataque que iba dirigido contra toda la sociedad pero tuvo unos destinatarios concretos. Ese análisis no se hizo cuando la violencia estaba en nuestras calles. Para mucha gente eran destinatarios de la violencia porque pertenecían a un colectivo determinado que militaba en un partido político o que ejercía una determinada profesión. Eso estaba bastante asumido pero ahora estamos en otro contex-

EL DOCUMENTAL

MIRADA PEDAGÓGICA Y RETROSPECTIVA

● **Crowdfunding.** Isabel Urkijo y Jesús Herrero, junto con otros seis compañeros de Gogoan, están embarcados en un documental sobre Gesto por la Paz para el que necesitan recaudar al menos 28.000 euros. Tienen recaudado casi la mitad, entre subvenciones del Gobierno y “sobre todo aportaciones ciudadanas”, destacan los dos miembros del colectivo. El proyecto aún no tiene título y tendrá como protagonistas a los ciudadanos que participaron en Gesto, incluyendo una veintena de entrevistas.

● **Jóvenes y universitarios.** El documental tiene la mirada puesta sobre todo en las próximas generaciones, jóvenes y estudiantes universitarios. Una vez terminado pretenden estrenarlo en un festival de cine sobre derechos humanos y luego pasarlo por cadenas de televisión. Finalmente, plantean llevarlo a las universidades y a conferencias.



durante la entrevista en Bilbao.

to. Hay que cuidar a las víctimas y una parte le corresponde a las instituciones que tienen que velar por un mensaje que no justifique la violencia y por la especificidad de las víctimas que han sufrido un dolor injusto.

—I.U.: Además, las instituciones tienen que reconocer a todas las víctimas. Por ejemplo, las víctimas de abusos policiales están sin reconocer, está pendiente. No sé si a través de comisiones de la verdad pero hay que investigar sobre muchos atentados sin esclarecer de ETA que han prescrito pero también de los GAL, para que las víctimas tengan el consuelo de saber qué ocurrió y quién lo hizo y por qué.

—J.H.: Toda la sociedad es la que tiene que arropar a las víctimas. Lo pedíamos antes en Gesto y lo seguimos haciendo ahora.

¿Se están dando avances?

—J.H.: Yo creo que sí, con dificultades pero hay un reconocimiento de las víctimas.

—I.U.: No lo suficiente. Sigue habiendo un déficit en el reconocimiento de las víctimas. Hay algunas que sí han sido reconocidas por el Gobierno Vasco pero no lo han sido por parte del Gobierno español, y no hay manera

de conseguirlo. Es un error tremendo no reconocer que también hubo fallos por parte de las fuerzas de seguridad del estado. Reconociéndolo y asumiéndolo se desarma a quienes pretenden justificar la existencia de

“No hay nade que justifique que los presos de ETA estén lejos del País Vasco. Deberían acercarlos y recuperar los encuentros entre presos y víctimas”

“La izquierda abertzale no ha dado los pasos que sabe que tiene que dar en el reconocimiento del daño. Van a un ritmo lento y la historia les va a pasar por encima”

“Los vídeos del programa Herenegun en las aulas venían a contextualizar la violencia. Una cosa es contextualizar y otra es justificar la violencia por el contexto”

ETA diciendo que había una represión enorme. La represión fue en la época de Franco y la sufrió todo el mundo. Luego en los años de la transición hubo muchas muertes. Lo mejor sería reconocer que la policía cometió atropellos.

Parece políticamente correcto criticar con vehemencia la violencia de ETA, no así la de los GAL, las torturas o los excesos policiales.

—I.U.: Por eso haría falta algo así como una comisión de la verdad, porque la mayoría de esos delitos han prescrito ya. Y aunque no se logre aflorar la verdad, sí al menos habría que reconocer a esas víctimas y darles el mismo amparo que al resto. Cuando aquí se organiza el Día de la Memoria, en el acto nos juntamos apenas unas cincuenta personas y la mayoría políticos; no acude la ciudadanía. La gente quiere olvidar y es un error pasar página sin hacer una revisión crítica de lo que hemos hecho cada uno de nosotros.

Hace 14 meses de la disolución de ETA y parece que ya nadie se acuerda de ese hito. ¿Es lo normal?

—I.U.: La desaparición de ETA la tenemos muy asumida porque no se fue de nuestras vidas el año pasado sino

hace ocho años, en octubre de 2011. Posteriormente lo que ha hecho por capítulos ha sido una pantomima y un teatro de su disolución.

¿Y la izquierda abertzale ha hecho lo que debía hacer?

—I.U.: La izquierda abertzale no ha dado los pasos que sabe que tiene que dar. Van a un ritmo lento de modo que la historia les va a pasar por encima. Además tiene una responsabilidad especial en este tema. Si ETA hubiera sido el Grapo, en los años 80 ya habría desaparecido, pero ETA tuvo un apoyo social enorme. En las calles de Bilbao y de muchas localidades se gritaba *Gora ETA militarra* o *ETA mátalos* sin ningún tipo de pudor. Ha tenido un respaldo social muy fuerte y un apoyo de informadores que ahora vive con normalidad, como si nada hubiera pasado.

—J.H.: Siguen sin asumir y reconocer que el daño generado por la violencia de ETA fue injusto y no asumirlo significa que les queda un camino por recorrer. Fue una injusticia y un error. Además han llegado a la conclusión de poner fin a la violencia desde el puro desistimiento, sin concesión política alguna.

¿Cómo se debe abordar la cuestión de los presos de ETA?

—I.U.: Es un ejemplo inmejorable para que puedan pensar en cómo dar una solución a su situación. La *vía Nanclares* es la reinserción pura y dura, reconocer que fue un error que originó un horror. Ya en los tiempos de Gesto por la Paz pensábamos que la política penitenciaria no tenía que ser tratada como política antiterrorista. Y lo siguen utilizando igual, lo cual es absurdo ya que ahora no hay terrorismo. Deberían de proceder al acercamiento de presos ya que no hay nada que justifique que estén lejos del País Vasco y deberían de recuperarse aquellos encuentros restaurativos en la cárcel de Nanclares entre víctimas de ETA y presos para que entren en otras dinámicas.

—J.H.: Con la legislación actual esa política penitenciaria más humana del acercamiento tendría que aplicarse como algo incondicional, no como un beneficio penitenciario.

¿Deberían previamente reconocer el daño injusto causado?

—J.H.: El acercamiento nunca ha sido para nosotros un regalo, tiene que ser el cumplimiento ordinario de la pena. Va a seguir cumpliendo su pena pero en una prisión más cercana. Por lo tanto el acercamiento no es algo a utilizar en función de la actitud del preso sino el cumplimiento de la legalidad penitenciaria. Los cambios de grado y otras medidas sí deberían de estar ligadas al reconocimiento del daño injusto.

¿Les satisface el relato o relatos que se están consolidando sobre la violencia en el pasado?

—I.U.: Hay tantas visiones y relatos como ciudadanos vascos. Pero cuando miramos atrás para ver lo ocurrido tiene que prevalecer la verdad, no ocultar lo que ocurrió. Y lo ocurrido hay que analizarlo con una actitud crítica, hacer examen de conciencia con un propósito de enmienda. Yo no veo mucho interés en hacerlo. En definitiva, relatos habrá muchos pero el que tiene que quedar es aquel que deslegitime la violencia. ●

“La violencia fue un error. Ni siquiera el contexto lo justificaba”

BILBAO – Urkijo y Herrero ven necesario llevar a las aulas una unidad didáctica sobre la historia de la violencia terrorista en Euzkadi en las últimas décadas pero son críticos con el programa planteado por el Gobierno Vasco.

¿Qué opinan sobre ‘Herenegun’, la unidad didáctica para las escuelas sobre la historia de ETA?

—I.U.: Creo que el Gobierno Vasco hizo muy bien en rectificar porque los vídeos venían a contextualizar la violencia.

—J.H.: No creo que fuera ese su objetivo pero el resultado final fue ese. No se hace un contraste con los derechos humanos y el funcionamiento democrático. Si no se hace así, habrá que criticar esas visiones o interpretaciones de lo ocurrido.

Entonces, ¿la solución pasa por descontextualizar el nacimiento de ETA y las razones que le llevaron a la violencia? ¿Es eso pedagógico?

—I.U.: Todo hay que contextualizarlo. Pero una cosa es contextualizar y otra diferente es que en base a esta contextualización casi se justifica que se actuara con violencia. Cuando en los vídeos se repite que Franco reprimía y mataba y, a continuación, se dice que unos jóvenes cogieron las armas... parece que se anima a tener cierta simpatía por aquellos que recurrieron a la violencia, que estaban liberando al pueblo vasco de la represión franquista. Esta es una gran mentira.

—J.H.: El ejercicio de la violencia fue un error desde el inicio. Ni siquiera el contexto justificaba eso. Seguimos teniendo conflictos políticos pero han de tratarse como algo natural y gestionarse por vías democráticas y pacíficas.

¿Son necesarias este tipo de unidades didácticas en las escuelas?

—J.H.: Estamos en una sociedad en la que hay mucha facilidad de pasar página. La juventud, afortunadamente, no ha vivido aquellos momentos de violencia. Es necesario que se les transmita de la forma más objetiva posible qué es lo que ha ocurrido aquí no hace cien años sino anteayer para que puedan comprender lo que ha pasado. Es bueno que los jóvenes sepan que hasta hace poco ha habido gente que se manifestaba contra los asesinatos independientemente de que la víctima fuese un policía, un miembro de ETA manipulando una bomba, o un atentado del GAL. Es un elemento más para la deslegitimación de la violencia y la construcción de la memoria y el relato. —H.U.